



DEBATE. La crisis social

Consuelo León Llorente

Te cuido para que me cuides

Los datos recientes del INE sobre la composición de los hogares invitan a reflexionar. Estamos mejor formados: el número de personas con estudios de tercer grado ha aumentado en casi tres millones en los diez últimos años. Pero también somos más pobres: casi seis millones de viviendas –una de cada tres– tienen pagos pendientes o hipotecas, prácticamente el doble que en el censo anterior.

Y el reciente informe de la Fundación La Caixa sobre la tendencia consolidada al hijo único en España es también revelador. El título es en sí mismo significativo: *El déficit de la natalidad en Europa. La singularidad del caso español*. ¿No queremos o no podemos tener más hijos? La crisis económica y el paro sólo ponen el dedo en la llaga. Otros factores como el difícil acceso a una vivienda digna y la escasez de políticas familiares no contribuyen a que este panorama mejore.

¿Quién nos cuidará en un futuro? ¿Qué coste social tiene la dependencia actual y futura? No hablamos sólo de la sostenibilidad del Estado de bienestar, sino de nuestro modelo de sociedad. Las personas que viven solas es algo que crece como tendencia. De hecho, el número medio de miem-

Ocho millones de personas en el futuro no van a tener descendientes directos que los cuiden

bros por hogar se ha reducido a 2,58 personas en 2011, respecto a las 2,86 del año 2001. Hoy, en 1.709.186 hogares reside una persona sola mayor de 65 años, un 25,8% más que hace 10 años. En tres de cada cuatro de estos hogares reside una mujer. Nuestros mayores están solos y probablemente necesitados de atención. La UE está impulsando desde el año pasado directrices claras que animan a mejorar y fortalecer la solidaridad intergeneracional. Por algo será. La familia sigue siendo un ámbito privilegiado de cuidado y atención y no deberíamos dejar este tema en manos de otros.

Si miramos al futuro la tendencia no es halagüeña: desciende un 32,8% el número de hogares formados por una pareja con tres o más hijos. Los hogares de parejas sin hijos han aumentado, y rozan los cuatro millones. Seamos claros: 8 millones de personas en el futuro no van a tener descendientes directos que los cuiden.

Es cierto que han crecido el número de familias reconstituidas. De las 7.060.230 parejas con hijos, hay 496.135 que tiene algún hijo no común a ambos miembros. Esta cifra es el doble que hace 10 años. Pero lo fundamental es la escasa natalidad y el invierno demográfico en el que estamos inmersos. El “te cuido para que me cuides” sigue funcionando. Al Estado, la empresa y la sociedad sólo les resta respaldar a través de un gran pacto social el valor de la familia. Más barata, más segura, más previsible y, desde luego, la mejor cédula identitaria del individuo, de la persona humana.●

C. LEÓN LLORENTE, directora del Observatorio de Políticas Familiares, IESF UIC